



Carlos Casariego **La Habana**





Carlos Casariego La Habana
Carlos Casariego Havana

Organiza / Organised by

IED Madrid

Presidencia Grupo IED / President of the IED Group

Francesco Morelli

Dirección IED Madrid / Director of the IED Madrid

Riccardo Marzullo

Subdirección IED Madrid / Deputy Director of the IED Madrid

José Piquero

Comunicación IED Madrid / Communications Department of the IED Madrid

Marisa Santamaría, Juana Muñoz e Irene Porras

Comisariado / Curators

Carlos Casariego y Pedro Medina

Coordinación / Coordinators

Elena Velasco y Pablo Rivero

Edición del catálogo / Catalogue editors

Pedro Medina y Elena Velasco

Traducción / Translator

Joanna Porter

Diseño y maquetación / Design and layout

Javier Maseda, Josina Llera, Thiago Esquivel y Raquel García

Fotografías de sala / Showroom photographs

Marta Orozco

Montaje / Setting up

FOD

Todas las fotografías de esta exposición han sido cedidas por Carlos Casariego / All the photographs in this exhibition, courtesy of Carlos Casariego

© de las imágenes / of the images: Carlos Casariego

© de los textos / of the texts: sus autores y el Instituto Europeo di Design

ISBN: 978-84-931195-9-1

Gabinete de Exposiciones del Palacio de Altamira

17 de abril – 6 de mayo de 2009

Exhibition Room at the Palacio de Altamira

17th of April – 6th of May, 2009

IED Madrid

iedmadrid.com

abrelojo.com

Un mundo en continua transformación obliga a los profesionales del diseño a abandonar cualquier idea preconcebida y a tratar de responder, en cada momento, a las particularidades del contexto en que se hallan.

Por esta razón, el Istituto Europeo di Design de Madrid ha ido construyendo una oferta cultural cada vez mayor y diversificada con la pretensión de acercar a nuestro alumnado y a la ciudad de Madrid una visión más interdisciplinar sobre el mundo, donde la complejidad de nuestra sociedad y los modelos que la interpretan tengan siempre cabida en nuestras actividades, orientadas a difundir las claves de la cultura del proyecto que está por venir.

Asimismo, dentro de nuestro programa formativo la fotografía ha ido adquiriendo un mayor protagonismo, como prueba nuestra presencia por tercer año consecutivo en PHotoEspaña, además de otras muchas iniciativas, que han confluído en la creación de una nueva escuela dentro de nuestra institución: One Year Fotografía.

Precisamente la fotografía no es únicamente una forma expresiva que nos ofrece un documento de la realidad, sino que plantea cada vez más distintos retos en diálogo e hibridación con otros lenguajes artísticos, al tiempo que es capaz de activar nuevas fórmulas de representación social.

Por ello mismo, estamos interesados en desarrollar ciclos como “Miradas sobre la arquitectura”, cuyo inicio lo marcó la exposición *Carne y piedra*. Con él esperamos activar la necesaria reflexión que se establece entre la fascinación por la arquitectura y las posibilidades que ofrece como espacio habitado.

Como magnífica continuación de este programa, celebramos tener la oportunidad de acoger en el Palacio de Altamira la exposición *La Habana*, una serie de fotografías del artista Carlos Casariego que retrata una visión enteramente personal de la capital cubana. Sin duda, una intensa experiencia de descubrimiento y de profunda seducción por el entorno.

Riccardo Marzullo
Director del IED Madrid

A world undergoing constant transformations forces designers to abandon all preconceived ideas and to always attempt to offer a response to the specific characteristics of the context in which they find themselves.

For this reason, the Istituto Europeo di Design in Madrid has been gradually building an increasingly extensive and diverse cultural programme, with the aim of providing our students, as well as the city of Madrid, with a more interdisciplinary view of the world, where the complexity of our society and the models which are used to interpret it always have a place in our activities, which are designed to disseminate the keys of the culture of the project to come.

In the same way, photography has been gaining greater importance within our teaching programme, as proven by our participation, for the third year running, in PHotoEspaña, as well as many other initiatives which have led to the creation of a new school in our institution: One Year Fotografía.

Photography is not only a form of expression which provides us with a document of reality, but it also poses ever-increasing challenges regarding the dialogue and hybridisation with other artistic languages, at the same time as it activates new formulas for social representation.

Because of this, we are keen to develop cycles such as “Miradas sobre la arquitectura” [Gazes on Architecture], which began with the exhibition *Carne y piedra* [Flesh and Stone]. With this we hope to activate the necessary reflection which is established between the fascination for architecture and the possibilities it offers as an inhabited space.

As a magnificent continuation of this programme, we are pleased to have the opportunity to display at the Palacio de Altamira the exhibition *La Habana* [Havana], a series of photographs by the artist Carlos Casariego, which displays an entirely personal vision of the capital of Cuba, in what is, undoubtedly, an intense experience of discovery and of profound seduction by the setting.

Riccardo Marzullo
Director of the IED Madrid





Casariego en La Habana

Carlos Casariego es artista casi por disposición genética, pues no en vano proviene de una conocida familia ovetense de pintores, arquitectos e ingenieros. Decantado hacia la fotografía industrial y de arquitectura, un poco por decisión propia y otro poco por azar, como suele suceder siempre, ha obtenido algunos de los más importantes premios en su especialidad, como el Lux, el FotoSaab y el Motiva, así como el Hasselblad Masters de Suecia, que le reconocen como lo que es, un maestro, pero un maestro intuitivo y sabio como los de los cuentos orientales, que enseñan casi sin proponérselo al descuido, más por su comportamiento ejemplar que por sus palabras enigmáticas.

Como fotógrafo de arquitectura, no lo es de un estilo o período cualquiera, sino de uno muy concreto, el que va del Art Déco de los años veinte al racionalismo y funcionalismo de los años treinta, cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Su interés se debe tanto a los componentes formalistas y puristas de ese momento arquitectónico como a los más expresivos y plásticos, de belleza exacta y, sobre todo, a la sinceridad de los materiales empleados, que le han llevado incluso a replantearse su propia manera de trabajar y a no modificar en nada la imagen captada originalmente por la cámara.

En este sentido, también se podría decir de Carlos Casariego que es un fotógrafo del abandono al que se ve sometido ese importante patrimonio arquitectónico e industrial del que ha dejado testimonio fiel en algunas de sus series más renombradas, como la titulada *Paisajes imaginados*, expuesta en la Caja de Asturias en 2001 y en la que pretendía hacernos ver, en primerísimos planos, los mundos insospechados que se perciben en la piel herrumbrosa y descascarillada de los equipamientos de algunos de los principales puertos españoles, y la posterior *Paisajes de la memoria*, de 2003, que se mostró en la Galería Aele Evelyn Botella de Madrid y que estaba compuesta por nueve fotografías en blanco y negro, dedicadas a las construcciones de hormigón y ladrillo concentradas en los

decadentes cinturones industriales y mineros de nuestra geografía, vistas de manera fragmentaria.

Siendo como es un fotógrafo de arquitectura industrial, déco, racionalista y funcionalista sometida al deterioro, resulta normal que acabara recalando en una ciudad como La Habana, que cuenta con un importantísimo y casi desconocido patrimonio urbanístico de ese período, inmediatamente anterior a la revolución castrista. La capital cubana es un milagro detenido en el tiempo, pues desde 1959 no se ha construido en ella apenas nada, y los habaneros se las ven y se las desean para conservar ese patrimonio único, cuya restauración no ha recibido tantos apoyos y atenciones como los edificios coloniales de La Habana vieja. Al igual que se las ingenian portentosamente para mantener en funcionamiento sus viejos *haigas* y un parque automovilístico que hace décadas debería estar fuera de circulación, los habitantes de la ciudad cubana hacen también lo imposible por sostener en pie esa inusual arquitectura de los años cuarenta y cincuenta (en buena parte perdida en el resto del mundo), ya en franca decadencia, como reflejo de un esplendor que sin duda pertenece al pasado, pero que sigue siendo intensamente vivido y soñado, a pesar de las restricciones.

La visión que Carlos Casariego tiene de La Habana no es tópica ni habitual, sino enteramente personal, conforme a los rasgos de estilo que caracterizan su producción. Los edificios que retrata en Vedado, Centro Habana, Habana Este o Guanabacoa son, en ocasiones, apenas reconocibles, pues a él lo que le interesa es la piel de la arquitectura, su superficie y sus texturas, siempre en primerísimo término. Incluso en enfoques más alejados, desde un punto de vista frontal pero también en escorzo, lo que de verdad importa es la superposición de planos, como era de esperar en un artista que procede de la bidimensionalidad de la pintura. También el juego de luces y sombras y en esta ocasión incluso el color, que responde a la viveza esperable en un país tropical cuyos habitantes se ve

obligados a ocultar, tras una fachada infinitas veces repintada y revocada, una realidad insostenible.

Iniciada en mayo de 2007 y continuada en febrero de 2008, en sendas estancias de varias semanas en La Habana, la serie está todavía en proceso, no tanto porque todavía le falte alguna visita del autor, sino porque todavía no ha sido filtrada y depurada en sus justos términos. Carlos Casariego es un fotógrafo tremendamente exigente, y de todo el inconmensurable material que ha recopilado en sus dos viajes, solamente han pasado la criba las fotos que aparecen en este catálogo. Es muy probable que este rigor extremo se atempere con el paso del tiempo y muy pronto podamos disponer de más imágenes de esta serie dedicada a La Habana, con la seguridad de que encontraremos en ellas toda la intensidad de que es capaz este soberbio captador de motivos esenciales, sin anécdota.

Luis Feás Costilla





Casariego in Havana

Carlos Casariego was almost genetically predisposed to be an artist—not for nothing does he come from a well-known family of painters, architects and engineers from Oviedo. Evolving in the direction of industrial photography and architecture, partly by choice and partly by chance, as always tends to happen, he has been awarded some of the most important prizes in his field, such as the Lux, the FotoSaab and the Motiva, as well as the Hasselblad Masters, in Sweden, which recognise him for what he is, a master but an intuitive and wise master, like those found in eastern tales, who, almost without trying, educate others by example rather than by their enigmatic words.

As an architectural photographer, he does not follow a random style or school, but has instead focused his attention entirely on a very specific period, that which goes from the Art Deco of the 1920s to the rationalism and functionalism of the 1930s, 1940s and 1950s of the 20th century. His interest in this architectural period stems from both its formalist and purist elements and from its more expressive and visual components, which display an exact beauty and, above all, from the honesty of the materials used, which has even led him to re-examine his own way of working, and to avoid modifying in any way the image originally captured by the camera.

In this respect, it could also be said that Carlos Casariego is a photographer of the neglect suffered by these valuable architectural and industrial assets, which he has faithfully documented in some of his most appreciated series, such as the one entitled Paisajes imaginados [Imagined Landscapes], on display at the Caja de Asturias in 2001, in which his aim was to show, in extreme close-up, the unexpected worlds that can be observed on the rusty and flaking skin of the equipment found at some of Spain's main ports, and the subsequent series Paisajes de la memoria [Landscapes of Memory], produced in 2003, and displayed at the Aelee Evelyn Botella Gallery in Madrid, which was made up of nine black and white photo-

graphs, devoted to the brick and concrete buildings erected in the industrial and mining belts of our country, seen from a fragmented perspective.

Given that he is a photographer of industrial, deco, rationalist and functionalist architecture which has been subjected to deterioration; it is unsurprising that he would end up in a city like Havana, which possesses a huge and almost unknown legacy of urban architecture from that period, just before the Castro revolution. The Cuban capital is a miracle frozen in time, for hardly anything has been built there since 1959, and its inhabitants work hard to preserve this unique heritage, whose restoration has not received as much support and attention as that of the colonial buildings of Old Havana.

In the same way that the people living in Havana find ingenious ways of keeping the city's old haigas [big cars] and its fleet of cars running, which should have been scrapped decades ago, they also go out of their way to preserve the city's unusual architecture from the 1940s and 1950s (which has been largely done away with in the rest of the world), even in its state of undeniable decline, as a way of looking back on a splendour which undeniably belongs to the past, but which continues to be intensely experienced and dreamt about, despite all restrictions.

Carlos Casariego's vision of Havana is not clichéd or commonplace, but completely personal, in accordance with the style which has characterised his work. The buildings he has photographed in Vedado, Central Havana, East Havana and Guanabacoa are, on occasion, hardly recognisable, for what interests him is the skin of the architecture, its surface and textures, always in the absolute forefront of his photographs. Even when he uses more distant focuses, from a frontal yet foreshortened perspective, what is most important is the superposition of shots, as is to be expected from an artist who comes from the two-dimensionality of painting. In addition, his

images reveal a play of light and shadow, and, on this occasion, even colour, which is a response to the hoped for vivacity of a tropical country, in which some of its inhabitants are forced to conceal, behind an infinitely repainted and plastered façade, an untenable reality.

This series, begun in May, 2007, and continued in February, 2008, during two stays of several weeks in Havana, is still a work in progress, not so much because the photographer is planning another visit to the country as because it has not yet been adequately filtered and processed. Carlos Casariego has tremendously high standards, and, out of the vast amount of material he has compiled over his two trips, only the photographs which appear in this catalogue have satisfied his criteria. It is very likely that his extreme rigour will be tempered over time, and we will soon be able to present other images from this series devoted to Havana, in the certainty that, in them, we will find all the intensity of which this masterful sensor of essential motifs, free from anecdote, is capable.

Luis Feás Costilla



Color y línea sobre La Habana

Walter Benjamin ya demostró la necesidad de “hacer la experiencia de la ciudad” para entender nuestra época. Por tanto, a través del recorrido de la metrópolis vamos descubriendo el relato de nuestra contemporaneidad. La mirada sobre la arquitectura (sus posibilidades ligadas a la técnica, la relación entre forma y función, y cómo todo esto se traduce en transformaciones en la vida cotidiana a través de maneras de habitar) se revela como una de las claves para identificar los valores y las urgencias de cada sociedad y momento histórico.

Convencido de esta realidad, el IED Madrid inició con motivo de PHotoEspaña 08 la serie *Miradas sobre la arquitectura*, con la intención de ofrecer distintas maneras de observar nuestra realidad en una apuesta decidida por uno de los lenguajes más idóneos para documentarla: el fotográfico.

Coincidiendo con la apertura de One Year Fotografía en el IED Madrid, esta iniciativa introduce también la posibilidad de experimentar con esta forma de expresión, como fue evidente en ese tránsito entre la arquitectura pura y el espacio habitado en la primera exposición de este ciclo: *Carne y piedra*. Con ella se establecieron las premisas de este programa: fotografía y arquitectura, como un intento poético de apresar este mundo dominado por la velocidad.

Miradas sobre la arquitectura tiene una perfecta continuación en la exposición *La Habana*, fruto del más reciente trabajo fotográfico de Carlos Casariego. Al igual que en sus anteriores series *Paisajes imaginados* y *Paisajes de la memoria*, continúa reflexionando sobre el paso del tiempo y la arquitectura como vocabulario básico para expresar sentimientos.

En este caso, el propio artista sintetiza el espíritu que ha guiado esta muestra con las siguientes palabras: “Situada frente al fragor del océano, sometida al lento y constante deterioro del salitre, pero ajena sin embargo a la especulación

devastadora de la *globalización*, la ciudad de La Habana presenta un auténtico milagro en equilibrio donde pasado y presente se funden en una realidad llena de magia, creando un paisaje emocionante donde la cámara del fotógrafo recorre hipnotizada las líneas vivas de un ecléctico patrimonio arquitectónico en el que aún laten el pasado colonial y las corrientes más universales del Movimiento Moderno”.

Precisamente es esta última clave la que nos ofrece una pista más allá del folclore, apuntando a rasgos arquitectónicos comunes con nuestra cultura que en La Habana adquieren una fuerza expresiva fuera de lo común.

Cabe recordar, pues, cómo del germen creativo formado principalmente en el período de entreguerras –con nombres como Walter Gropius, Mies van der Rohe o Le Corbusier– surgen movimientos que en su nombre definen su destino (estilo internacional, racionalismo), y que hoy entendemos ampliamente como Movimiento Moderno. Esta familia de propuestas arquitectónicas se caracteriza por una simplicidad marcada por la premisa de la funcionalidad, tendiendo a expresar lo máximo con lo mínimo bajo unos criterios de racionalización y depuración de las formas. De esta manera, siguiendo los pasos de Adolf Loos, se destierra el ornamento superfluo y las retóricas innecesarias, allí donde la forma debe estar justificada por su uso en una armonía que ha producido una imagen reconocible y acorde a los tiempos.

A grandes rasgos, en el Movimiento Moderno se reconoce una serie de edificaciones (pertenecientes a todos los ámbitos constructivos) realizadas entre 1925 y 1965. Sin duda, son muchas las particularidades locales y es distinta la experiencia que gestó las obras más tardías, inmersas ya en las dinámicas positivas y consumistas propias de los años sesenta. Sin embargo, los momentos iniciales del Movimiento Moderno estuvieron determinados en parte por diagnósticos como los

Color y línea sobre La Habana

procedentes de la sociología alemana, de Simmel a Weber, pasando por Tönnies o Sombart, donde la metrópolis aparecía marcada por numerosas tensiones, entendiendo el habitar como algo problemático cultural y políticamente.

Estas obras, en cambio, viven de esa tendencia de la arquitectura y el urbanismo hacia un “habitar armonioso”, a veces influido por la nostalgia del paraíso perdido, pero principalmente entendido como proyecto que es llevado hasta sus últimas consecuencias.

La Fundación DOCOMOMO se creó con el fin de documentar y conservar las obras que pertenecen al Movimiento Moderno, llamando la atención sobre un período francamente creativo y que ha sido básico para la evolución de la arquitectura actual, sobre todo por su internacionalidad, aunque estando también muy atenta a las particularidades producidas en cada parte del mundo.

Como se hace evidente en esta exposición, una de las más interesantes singularidades es la cubana, gracias a sus imponentes edificios teñidos por la cultura caribeña. Éstos aparecen en las fotografías de Casariego bajo la forma de majestuosos monumentos que ahora se alzan como espacios que nos hablan del paso del tiempo, de otras premisas sociales, pero que, por encima de la historia de los hombres, nos hablan de arquitectura, logrando que nos abstraigamos de las ideologías para mostrar cada edificación en sus elementos constructivos.

El resultado es un atractivo panorama en el que, sin más artificios que su doble perspectiva de pintor y fotógrafo, consigue una experiencia que tiene la fuerza del descubrimiento. Demuestra de esta manera una profunda fascinación por el entorno, componiendo sus imágenes con sencillez, descartando lo accesorio, fragmentando la realidad hasta su más escueta suerencia, haciendo suya la luz, el color, la textura y la historia.

Son espacios de cotidianidad, pero guiados por la tentación de lo abstracto, lugares vacíos de gente, aunque escenarios aptos para imaginar su uso, las historias que se han gestado en su interior, aunque es el edificio el que permanece y la humanidad lo que se percibe como pasajero. Exenta la imagen de personas y de función, es cuando resalta la arquitectura, exhibida aquí a través de logradas saturaciones de color que alcanzan frecuentemente una acentuada perspectiva y un ambiente muy efectista, produciendo unos escenarios insólitos de formas geométricas sugerentes y abstractas.

Es éste el itinerario propuesto por Carlos Casariego, un estimulante juego de recurrentes simetrías dentro del panorama metropolitano. En ellas queda atrás por un momento el tejido social, las dinámicas culturales, la reorganización y la expansión de nuestras poblaciones, aunque no la huella de un tiempo diferente, que queda revelado con maestría a través de las correspondencias que aparecen en su arquitectura.

En definitiva, son fotografías que se dejan llevar por la teatralización de un espacio en el que se testimonia un aire de familia, gracias a una mirada que logra sugerir una visión extraordinariamente nueva para nuestro imaginario, capaz de despertar procesos de reconocimiento que ahora son entregados a la geografía personal de cada espectador.

Pedro Medina

Colour and Line over Havana

Walter Benjamin already demonstrated the need to “undergo the experience of the city” in order to understand our time. Thus, through a journey around the metropolis we gradually discover the narrative of our contemporaneity. Observing architecture (its possibilities united to technique, the relationship between form and function, and the way in which all of this is translated into changes in our daily lives, through ways of inhabiting a space) has become one of the keys needed to identify the values and urgencies of each society and each historic moment.

The IED Madrid, convinced of this reality, launched, on the occasion of PHotoEspaña 08, the series *Miradas sobre la arquitectura* [Gazes on Architecture], with the aim of presenting a range of ways of observing our reality, in a firm commitment to one of the languages which is best able to document this reality: photography.

Coinciding with the inauguration of *One Year Fotografía* at the IED Madrid, this initiative also explores the possibility of experimenting with this form of expression, as could be observed in that movement between pure architecture and the inhabited space explored in the first exhibition of this cycle: *Carne y piedra* [Flesh and Stone]. This show established the premises of this programme: photography and architecture as a poetic attempt to capture this world dominated by speed.

Gazes on Architecture finds a perfect continuation in the exhibition *La Habana* [Havana], the result of the most recent photography work by Carlos Casariego. As in his previous series, *Paisajes imaginados* [Imagined Landscapes] and *Paisajes de la memoria* [Landscapes of Memory], he reflects on the passing of time and on architecture as a basic vocabulary needed to express feelings.

In this case, the artist himself summarises the spirit which has guided this show thus: “Set facing the roar of the ocean,

subjected to the slow and constant damage of saltpetre, yet unaware of the devastating speculation of globalisation, the city of Havana represents a true miracle of balance, where past and present come together in a city full of magic, creating an exciting landscape in which the photographer’s camera moves, as if mesmerised, over the living lines of an eclectic architectural heritage in which still beats the city’s colonial past and the most universal trends of the Modern Movement”.

It is precisely this last key that offers a clue beyond folklore, pointing at architectural features which are shared by our own culture, and which in Havana are imbued with an extraordinary expressive power.

It is worth remembering, therefore, the way in which, from the creative germ which was formed mainly during the inter-war period—with figures such as Walter Gropius, Mies van der Rohe and Le Corbusier— a series of movements emerged in its name and defined its destiny (international style, rationalism), and which are now widely known as Modern Movement. This family of architectural proposals is characterised by a simplicity defined by the premise of functionality, in an attempt to express the most with the least, under a series of criteria of rationalisation and purity of form. In this way, following in the steps of Adolf Loos, superfluous ornaments and unnecessary rhetoric are done away with, wherever form must be justified by its use in a harmony which has produced a recognisable image in accordance with the times.

Broadly speaking, a series of buildings (from all fields of construction and erected between 1925 and 1965) are identified as belonging to the Modern Movement. Without a doubt, there exist countless local peculiarities, and different experiences gave rise to latter works, immersed in the positive and consumerist dynamics of the 1970s. However, the early days of the Modern Movement were partly defined by diagnoses such as those emerging

Colour and Line over Havana

from German sociology, from Simmel to Weber, and Tönnies and Sombart, in which the metropolis was influenced by numerous tensions, understanding the idea of inhabiting as something problematic on a cultural and political level.

These works, on the other hand, live on that tendency of architecture and urban planning to create “harmonious living”, which is sometimes influenced by nostalgia for the lost paradise, but is mainly interpreted as a project which is taken to its ultimate consequences.

The DOCOMOMO Foundation was created in order to document and preserve pieces belonging to the Modern Movement, drawing attention to a truly creative period which has been essential for the development of current architecture, particularly with regard to its intentionality, while still paying close attention to the peculiarities which have emerged in each part of the world.

As this exhibition reveals, one of the most interesting of these peculiarities is found in Cuba, with its imposing buildings, tinged by Caribbean culture. These constructions appear in Casariego’s photographs in the shape of the majestic monuments which now emerge as spaces speaking about the passing of time and other social issues, but which, regardless of the history of men, speak to us about architecture, enabling us to remove ourselves from ideologies in order to show each building through its constructive elements.

The result is an attractive panorama in which, with no artifice other than his double approach as painter and photographer, he achieves an experience which possesses the power of discovery. In this way, he reveals his profound fascination with the environment, constructing his images with great simplicity, avoiding unnecessary elements, fragmenting reality to its most succinct suggestion, making light, colour, texture and history his own.

These are everyday spaces, but they are guided by the temptation of the abstract; empty of people, yet still adequate spaces to imagine their uses, the stories which were conceived in them, although the building is what remains, while its humanity is perceived as temporary. The image is free of people and function, highlighting the architecture, shown here by means of successful colour saturations which frequently achieve an intense perspective and a sensationalist atmosphere, producing unexpected spaces of suggestive and abstract geometric forms.

This is the itinerary proposed by Carlos Casariego: a stimulating game of recurring symmetries within the metropolitan landscape. Here, the social fabric, cultural dynamics, the reorganisation and expansion of our communities are all left behind for an instant, while the traces of a different time remains, masterfully conveyed by means of the correspondences which appear in its architecture.

In short, these photographs allow themselves to be driven by the dramatisation of a space in which an air of family can be felt, thanks to a gaze which successfully suggests an extraordinarily new vision to be added to our imagery, one which is capable of giving rise to processes of recognition which are now handed over to the personal geography of each viewer.

Pedro Medina





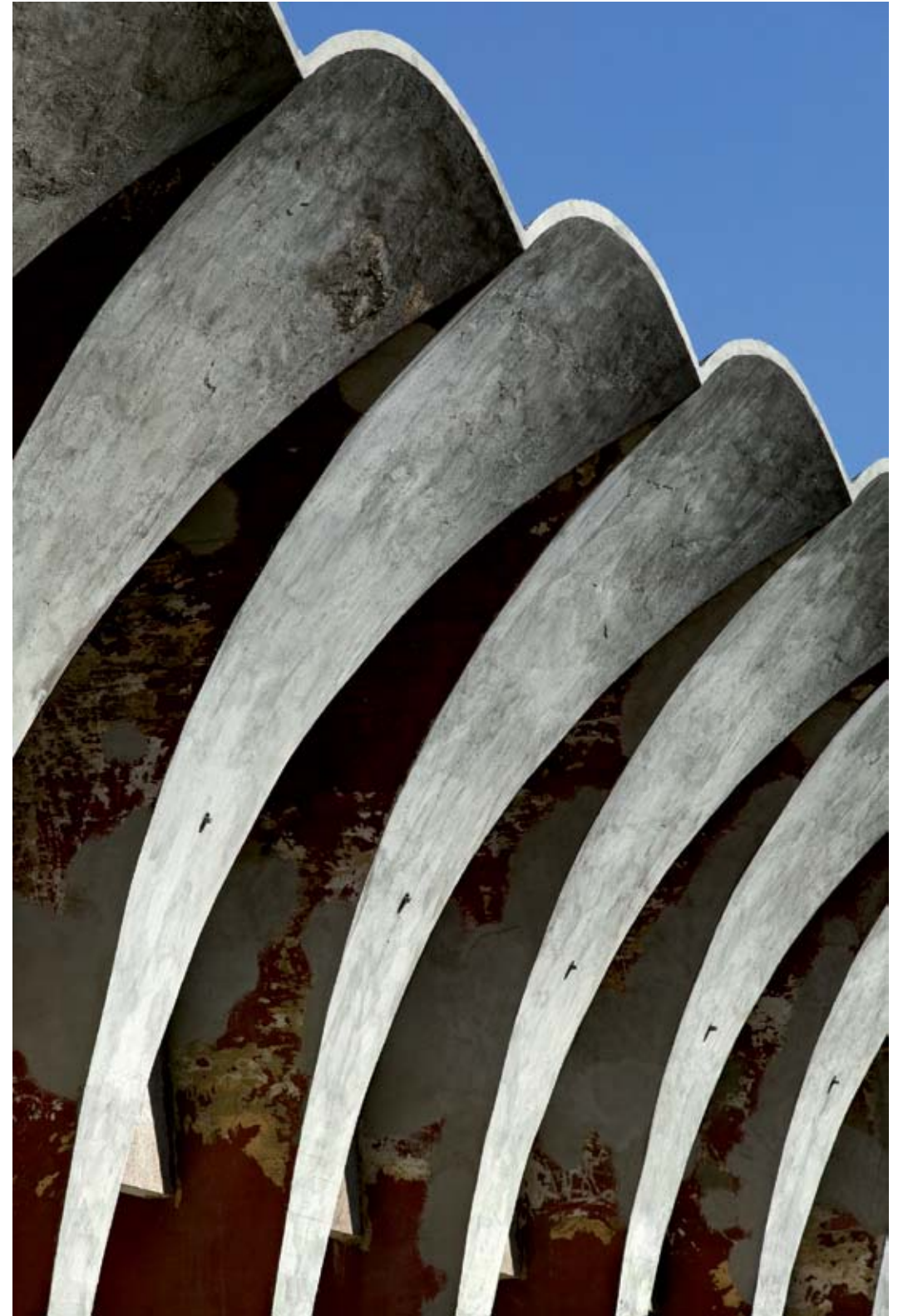
HOSPITAL, VEDADO, 1930. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm [Photograph on aluminium 120x88 cm](#)



CALLE 23, # 565. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm [Photograph on aluminium 120x88 cm](#)



EDIFICIO SOLIMAR, 1945. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm [Photograph on aluminium 120x88 cm](#)



DEPORTIVO JOSÉ MARTÍ. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm [Photograph on aluminium 120x88 cm](#)



GARAJE, CALLE SOLEDAD. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm [Photograph on aluminium 120x88 cm](#)



CASA DE LAS AMÉRICAS. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm [Photograph on aluminium 120x88 cm](#)



ATLETA, VEDADO

2008

Fotografía sobre aluminio 88x120 cm

Photograph on aluminium 88x120 cm



CADILLAC, 1952

2008

Fotografía sobre aluminio 88x120 cm

Photograph on aluminium 88x120 cm



HABANA ESTE

2008

Fotografía sobre aluminio 88x120 cm

Photograph on aluminium 88x120 cm



CENTRO HABANA

2008

Fotografía sobre aluminio 88x120 cm

Photograph on aluminium 88x120 cm



GUANABACOA

2008

Fotografía sobre aluminio 88x120 cm

Photograph on aluminium 88x120 cm



PISCINA EN VEDADO. 2008. Fotografía sobre aluminio 120x88 cm Photograph on aluminium 120x88 cm

Carlos Casariego

Carlos Casariego (Oviedo, 1952) nace en una familia de arquitectos y pintores. Tras una intensa trayectoria como pintor, emprende en 1987 una carrera profesional dedicada a la fotografía, realizando reportajes para la arquitectura y la industria.

Sus imágenes publicadas en libros, catálogos, revistas y exposiciones, han obtenido premios de fotografía como Lux Industrial (Barcelona, 1994 y 2000), Caja de Burgos (1997), Ciudad de Oviedo (1998), FotoSaab (Madrid, 1998), Hasselblad Open (Madrid, 1998), Motiva (Oviedo, 2001) y Hasselblad Masters 2003 (Gotemburgo, 2003).

Paralelamente a sus encargos profesionales, Carlos Casariego desarrolla una labor creativa personal, reflejada en sus series fotográficas Paisajes imaginados (2000), Paisajes de la memoria (2003) y La Habana (2008). Ha expuesto en PHotoEspaña'98, el Círculo de Bellas Artes de Madrid (2000), el Centro Cultural Cajastur de Oviedo (2001), la Galería Evelyn Botella de Madrid (2003), ARCO'04, y participado en numerosas exposiciones colectivas. Asimismo, ha impartido varios cursos y talleres de fotografía de arquitectura.

carloscasariego@telecable.es
www.carloscasariego.com

Carlos Casariego (Oviedo, 1952) was born into a family of architects and painters. Following an intense career as a painter, in 1987 he took a new professional direction and began working as a photographer, producing reports for the architecture and industry sectors.

His photographs have been published in books, catalogues, magazines and exhibitions, and he has been awarded photography prizes including the Lux Industrial (Barcelona, 1994 and 2000), the Caja de Burgos (1997), the Ciudad de Oviedo (1998), the FotoSaab (Madrid, 1998), the Hasselblad Open (Madrid, 1998), the Motiva (Oviedo, 2001) and the Hasselblad Masters 2003 (Gothenburg, 2003).

In parallel with his professional commissions, Carlos Casariego produces his own personal creative work, materialised in his photographic series Paisajes imaginados [Imagined Landscapes] (2000), Paisajes de la memoria [Landscapes of Memory] (2003) and La Habana [Havana] (2008). He has exhibited his work at PHotoEspaña'98, the Círculo de Bellas Artes in Madrid (2000), the Centro Cultural Cajastur in Oviedo (2001), the Evelyn Botella Gallery in Madrid (2003), ARCO'04, as well as participating in many collective exhibitions. In addition, he has taught several photography of architecture courses and workshops.

carloscasariego@telecable.es
www.carloscasariego.com





IED Madrid

Palacio de Altamira

Flor Alta 8

28004 Madrid

www.iedmadrid.com